

MANUEL CORTES DE CAMPOMANES, UN MAQUIAVELO AMERICANO ¿“Apóstol” o traficante de la libertad?

Marisa Vannini de Gerulewicz(*)

Desde los primeros años de mi juventud, atormentado y perseguido por la tiranía española, he tenido que vivir errante en países diversos, anhelando por la exterminación de un gobierno atroz. Este gobierno dejó ya de existir. Venezuela ha destruido en un momento el despotismo organizado en el curso de tres siglos...⁽¹⁾

Con estas palabras dignas de un poeta, que reflejan un espíritu ardiente inflamado por el ideal libertario, pide la naturalización venezolana en mayo de 1811 Manuel Cortés de Campomanes, el brillante discípulo y secretario de Juan Bautista Picornell⁽²⁾ participante

(*) Profesor Titular, Universidad Central de Venezuela.

(1) El texto completo es el siguiente:

Gazeta de Caracas del 25 de mayo de 1811.

Representación M.P.S.

Desde los primeros años de mi juventud, atormentado y perseguido por la tiranía española, he tenido que vivir errante en países diversos, anhelando por la exterminación de un gobierno atroz. Venezuela ha destruido en un momento, el despotismo organizado en el curso de tres siglos.

Venezuela me ha dado el ser sacándome del sepulcro en donde el tirano me había enterrado vivo: por Venezuela estoy pronto a dar la vida.

Pruebas no equivocas, he dado de mi amor a la libertad, de mi adhesión a los principios de razón y de justicia que proclama este gobierno; y desde el día en que recobré mi libertad, no he dejado de trabajar por la independencia de este hermoso país, por la libertad de un pueblo a quien debo la mía.

Unir mi suerte a la de este pueblo, será la más bella recompensa de los trabajos e infortunios que he padecido.

Yo no soy miembro de ninguna nación, no estoy ligado a ningún soberano, a ningún gobierno por juramento alguno; me hallo libre de elegir por patria, el país que me parezca, y de asociarme al pueblo que más me convenga, si éste quiere admitirme en su seno.

Venezuela escojo por patria: para unirme a este pueblo he venido a su país, por lo cual; nación: y por mi parte estoy pronto a prestar el juramento y cumplir con las obligaciones que sean necesarias para ello.

Caracas, a 21 de mayo de 1811.

Manuel CORTES Y CAMPOMANES

DECRETO.

Mayo 21 de 1811.- Se le concede prestando el juramento correspondiente; y póngase en Gazeta.- Rubricado.

(2) El nombre completo de Picornell era Juan Bautista Mariano Picornell y Gomila. En varios documentos se le menciona como “Juan Mariano”. En Venezuela tuvo más permanencia “Juan Bautista”, quizás debido a que en su correspondencia con los revolucionarios acostumbraba firmar “Bitatusa”, anagrama de Bautista. Sin embargo, cuando prófugos en las islas del Caribe convinieron en cambiarse los nombres para librarse de los espías, Picornell se llamaría Mariano; España, Peñaza; Cortés, Antonio Pelegrino; Gual, Manuel Lombardín.

junto con él en 1796, cuando apenas contaba 19 años, en la conspiración republicana de San Blas⁽³⁾ y poco más tarde, en 1797, en el movimiento independentista guaireño conocido como Conspiración de Gual y España, de orientación democrática y popular, del cual se está conmemorando actualmente el Bicentenario.

Sobre la conducta de Cortés de Campomanes sin embargo, el Libertador, con esa intuición y clarividencia que siempre le fueron propias, expresaría posteriormente serias reservas, llegando a manifestar que no merecía su confianza.

¿Quién era en realidad este dinámico, apasionado, exhuberante personaje?

Su nombre recorre la historia de la Independencia de Venezuela a partir de la sublevación de Gual y España, de la cual fue indudablemente uno de los principales activistas. Ex-ayudante profesor en la Escuela de la Real Comitiva, ex-miembro del Real Colegio de Pajes de Madrid, el 24 de mayo de 1797 había desembarcado, reo del Estado, en la Guaira, donde compartiría la cárcel con Picornell (humanista, profesor, estudioso de química y medicina que ejercería en los últimos años de su vida), con Sebastián Andrés (Maestro de matemática por oposición en el Colegio de San Isidro el Real) y con José Lax, (Maestro de humanidades y traductor público).⁽⁴⁾ En el continente americano desplegará una constante actividad clandestina y militante hasta ya entrada la segunda década del siglo XIX.

No aparecen su gentilicio y su trayectoria en forma anodina, al contrario: es hombre que siempre trata de ponerse de relieve, llamar la atención, alinearse con las primeras figuras, emprender iniciativas destinadas a tener gran resonancia.

Ya en la prisionía y, ayudado a fugarse junto con sus compañeros, en la subsecuente ocultez guaireña del escondite de la Vigía del Chacón, compone en junio de 1797 el *Soneto Americano*, cuyas numerosas estrofas del mismo tenor y con música del ingeniero Lartigue de Condé⁽⁵⁾ coreaban los conspiradores en sus fiestas y asambleas:

- (3) Así llamada porque debía estallar en Madrid el 3 de febrero de 1795, día de San Blas. Miembros principales de la Conspiración e integrantes del Comité Revolucionario fueron, además de Picornell, Cortés de Campomanes, Sebastián Andrés y José Lax, asesorados por los abogados Juan de Manzanares y Bernardo Garasa, por el profesor Juan Pons Izquierdo y por el cirujano Joaquín Villalba. A los cuatro primeros los encontraremos posteriormente en Venezuela.
- (4) Para los detalles de la llegada a La Guaira de los conspiradores de San Blas, y para la conspiración de Gual y España, véase la fundamental obra de Casto Fulgencio López, *Juan Bautista Picornell y la Conspiración de Gual y España*.
- (5) Existe cierta confusión acerca del autor de la música del Soneto Americano. Al presentarlo entre los "Papeles de Cortés Campomanes", C. F. López atribuye la música al "Ingeniero Miguel de Larruleta" (op. Cit., p. 375). Larruleta no era ingeniero, y en efecto C. F. López en párrafos anteriores refiere que "Don Miguel de Larruleta ofreció ponerle música" (p. 126). Posteriormente menciona como autor de la música del Soneto al Ingeniero Juan Lartigue de Condé (p. 201) quien lo fue realmente, como lo manifiestan él mismo y otros testigos durante el proceso que les fue seguido.

Pueblo americano,
ya ha llegado el día
que el Partido muera
de la tiranía:
Unámonos todos
contra su poder
y nuestros derechos
hagamos valer.
Viva nuestro Pueblo.
Viva la Igualdad.
La Ley de Justicia
y la Libertad.

Los Blancos, los Negros,
los Indios y Pardos,
conozcamos todos
que somos hermanos,
que a todos nos une
un interés mismo,
para hacer la guerra
contra el despotismo.
Viva nuestro Pueblo,
Viva la Igualdad.
La Ley de Justicia
y la Libertad.

Ha trescientos años
que llora afligido
el Americano
triste y oprimido:
y el tirano muestra
que aún no le ha saciado,
la sangre inocente
que ha sacrificado.
Viva nuestro Pueblo...

No carecía el autor de dotes literarias, como se puede inferir de la musicalidad y vigor de este canto, en el cual se nota la pasión revolucionaria que lo animaba.

Poco después, en la isla de Guadalupe donde Cortés y Picornell se refugiaron en Julio de 1.797 bajo la protección del Gobernador Víctor Hugues, declarado republicano, compuso la *Canción Americana*:

Afligida la Patria,
os llama, Americanos,
para que reunidos
destruíais al Tirano...

Y más tarde la *Carmañola Americana*:

Yo que soy un sin camisa
Un baile tengo que dar,
Y en lugar de guitarras,
Cañones sonarán.
Bailen los sin camisas
Y viva el son, y viva el son.
Bailen los sin camisas
Y viva el son del Cañón...

Las estrofas producto del vivaz ingenio de Cortés alcanzaron gran resonancia en la época. El *Soneto Americano* era cantado y bailado furtivamente en las casas y calles de la Guaira, y en 1811 pasó a ser coreado por los patriotas de la Primera República. La *Carmañola* recorrió la América toda y aún en nuestros días es recordada por el pueblo.

Son claras su supervivencia y vinculación con los Cantos de la Sabanas que entonaban los llaneros de Páez en campaña y los combatientes de la independencia en plena batalla. En tiempos de Gómez, y posteriormente durante la dictadura perezjimenista, los rebeldes tomaron para sí el sonoro mote de los “sin camisa”.

Las dos últimas composiciones cuyos originales existen en el Archivo de Indias, fueron publicadas por Picornell en Guadalupe en 1797 en un folleto de *Carmañolas*, al igual que las *Ordenanzas (Conjunto de instrucciones de acción revolucionaria que debían ser observadas por los conspiradores en todas las provincias de Tierra Firme)*, la alocución *Habitantes libres de la América Española y los Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos*.

Además de Guadalupe continuó recorriendo Cortés, algunas veces solo, otras con Picornell, Gual o España, varias islas del Caribe: Curazao, Aruba, San Bartolomé.

Prófugo de Venezuela, es puesto precio a su cabeza así como a las de los principales conspiradores. En octubre de 1798 el Gobernador Pedro Carbonell ofrece premios de doce mil pesos⁽⁶⁾

...por la cabeza de Manuel Gual, José María España, Juan Bautista Picornell y Manuel Cortés, acusados de reos de Estado.

Con la llegada, en 1799, del nuevo Gobernador Manuel de Guevara y Vasconcelos, recrudece el acoso. Espías persiguen a Picornell y a Cortés, y refieren:

Picornell con el nombre de Mariano navega con un bergantín a S. Tomás, y en la misma bandera se halla sirviendo a la República Cortés.

En un pintoresco documento hasta ahora inédito, exhibido en la exposición organizada con motivo del Bicentenario de la Conspiración de Gual y España por la Dirección del Archivo General de la Nación, Miguel de Herrera, jefe de los espías, informa con procaz vocabulario a Guevara Vasconcelos sobre los reos:⁽⁷⁾

qué consejos del carajo nos dan estas almas de mierda... sin ver lo que está sucediendo de como están ahorcando por allá. Contéstoles ¿qué misioneros son esos? y dijeron esos hijos de puta que podían ir a aconsejar a su madre. Luego se acabó.

Pasado un tiempo y a salvo de las persecuciones, por casi una década Cortés de Campomanes militó en las Fuerzas Armadas Francesas de las islas del Caribe, como Oficial del Estado Mayor. En 1808 se halla en Martinica, Edecán del Comandante General de la Guarnición. Estalla la guerra entre Francia y España, y en seguida se embarca para Inglaterra con la intención de gestionar un apoyo económico del gobierno británico para los criollos de Hispanoamérica decididos a independizarse. A partir de 1809 se reúne frecuentemente con Francisco de Miranda. Pero a pesar de los esfuerzos de ambos, el general Arthur Wellesley, más tarde Lord Wellington, se niega a entrevistarse con

(6) Archivo General de la Nación. Caracas. La Colonia. Paquete 21, Legajo 20.

(7) Archivo General de la Nación. Caracas, julio de 1997: Exposición de documentos relativos a la Conspiración de Gual y España.

Cortés: mientras España e Inglaterra combatiesen juntas contra Napoleón, el gobierno británico no ayudaría por lo menos abiertamente, a los hispanoamericanos. Permanece Cortés en Inglaterra, y entra en contacto con Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello, quienes llegan en julio de 1810 como agentes de la Junta de Gobierno de Caracas.

Es en 1811 cuando lo encontramos por segunda vez en Venezuela, donde al amparo de la Revolución de Caracas obtuvo la naturalización, asegurando su completa dedicación al país:

Venezuela me ha dado el ser sacándome del sepulcro en donde el tirano me había enterrado vivo: por Venezuela estoy pronto a dar la vida.

Se produce la insurrección de Valencia y el fogoso revolucionario se alista en Caracas como voluntario. Pronto lo hallamos en el Ejército, Edecán Agregado al Estado Mayor bajo las órdenes del General Miranda. El heroísmo y las heridas recibidas motivan su ascenso a Teniente Coronel vivo y efectivo del Cuerpo Nacional de Artillería de Venezuela. En abril de 1812 participa en la campaña contra el jefe realista Domingo Monteverde en los Valles de Aragua, al mando de diez piezas de artillería. Está al lado de Bolívar en el momento de la pérdida del Castillo de Puerto Cabello, y se embarca con él en el bergantín *Celoso*. Después de la Capitulación de San Mateo integra el grupo que arrestara al Generalísimo en la noche del 30 al 31 de julio de 1812. Logra salir hacia las Antillas, y transcurre los años siguientes a la caída de la Primera República en la Nueva Granada, principalmente en Cartagena.⁽⁸⁾

En el período del enfrentamiento entre Simón Bolívar y el General Manuel del Castillo y Rada que se agudizó a partir del año de 1812, prolijamente investigado por historiadores colombianos, a Cortés de Campomanes le fue confiada una de las expediciones organizadas por Manuel Rodríguez Torices, gobernador de Cartagena. Su misión era reconquistar Las Sabanas y Cortés cumplió cabalmente, librando una acción exitosa contra los patriotas venezolanos en el arroyo de Mancomoján, cerca de Ovejas. Otro controversial episodio lo encontramos en el somero *Diccionario Biográfico* de Scarpetta y Vergara, bajo la voz *Cortés de Campomanes, Andrés* (sic):

...En el año de 1813 (Cortés) se unió al General Nariño al paso por su campaña del Sur, en la Plata, donde enseñó a la tropa los toques y maniobras francesas, para así sorprender a los españoles; pero por ciertas injustas habilllas, Nariño lo hizo devolver preso a Bogotá, lo que le fue desventajoso al General en su campaña, pues Campomanes era un jefe muy práctico, valiente y decidido por la carrera de los independientes...

Podrían ser objeto de discusión estas referencias, por los difíciles momentos de efervescencia patriótica que a veces daban lugar a malos entendidos y a rivalidades.

No menciona estos detalles en la voz *Cortés de Campomanes, Manuel* del *Diccionario Polar* el profesor Manuel Pérez Vila, quien sin embargo refiere que durante los

(8) Según C. F. López, Cortés acompañaría a Bolívar a Curazao y seguiría con él a Cartagena en unión de los hermanos Carabaño, José Félix Ribas y otros.

primeros meses de 1815 Cortés apoyó al General Manuel del Castillo y Rada contra Simón Bolívar. Como Coronel Jefe de la línea defensiva del río Magdalena se opuso militarmente al Libertador, y se negó a cooperar con las fuerzas enviadas por él para combatir a los realistas de Santa Marta. A este propósito agregamos nosotros la circular del mismo Cortés dirigida a los *Alcaldes Pedáneos* el 15 de abril de 1815, desde el Cuartel General en Tolú, en la cual hace referencia a los soldados de Bolívar como “bandidos o forádicos”.⁽⁹⁾ Pocos días después, el 18 de abril de 1815, desde el Cuartel General de Ovejas dirige al Coronel Miguel Carabaño una extensa comunicación. En ella aclara y confirma su posición como jefe de la División de Operaciones contra el ejército sitiador de Cartagena: si Carabaño intentase seguir su marcha debería obrar contra él, y le comunica con toda firmeza:⁽¹⁰⁾

Prevengo a usted que si se adelantase de San Jacinto miraré como una felonía el oficio de Simón Bolívar y de Ud.

Termina sin embargo con el *vivo deseo*:

... de que por promover intereses particulares no se pierda o se arruine la Provincia, que sirve de antimural a toda la Nueva Granada, lo que indefec-

(9) Véase O'Leary, *Memorias*, Tomo XIV, p. 192, doc. 245. Reproducimos el texto completo:

Circular á los Alcaldes Pedáneos,

El señor General de los ejércitos me ha nombrado para serlo en jefe del de operaciones contra los bandidos de Bolívar: aompañá á UU. La adjunta proclama de nuestro Gobierno, que les dará á conocer la conducta de esos forádicos (así está) como la guerra actual interesa á todos los individuos del Estado, y muy particularmente á los que tienen comodidades y bienes de fortuna, encargó á UU. Reunan su vecindario, y le exhorten á que por medio de donativos ó empréstitos ayuden al mantenimiento y subsistencia de este ejército, que debe asegurar las propiedades de todos, y las vidas de muchos, de cuyo resultado me darán UU. Aviso con toda brevedad al Cuartel General, que estará en la montaña, ó tal vez en Mahates.

Dios etc.

Cuartel General en Tolú, Abril 15 de 1815 – 5º

CORTES.

Es copia,

Briceño Méndez, Secretario

(10) O'Leary, *Memorias*, Tomo XIV, p. 199-200, doc. 255. Transcribimos la comunicación:

Al Ciudadano Coronel Miguel Carabaño

Hallándome con el mando de la División de operaciones contra el ejército sitiador de Cartagena, he recibido y abierto el pliego que U. dirige al Sub-jefe de Estado Mayor General, el cual, como igualmente el de su Jefe, ciudadano Simón Bolívar, están concebidos en términos que no me dan una seguridad de que el Gobierno de este Estado mirase sin disgusto cualquiera comunicación que yo tenga con U.: la proclama adjunta le dará á U. á conocer que no me es posible.

Si efectivamente contra marcha U., para dirigirse á repeler el exterior, esté U. seguro de que en nada se le molestará en su retirada, pues también tengo yo órdenes para obrar en la línea del Magdalena y contra el mismo enemigo, si las circunstancias lo exigen.

Puesto que su Jefe de U. le asegura que el Gobierno del Estado está tratando con él sobre estas materias, el resultado nos será comunicado á U. y á mí por los conductos respectivos, y si fuese el que nos unamos para combatir juntos á los realistas, yo, mis oficiales y tropas, correrán gustosos á dar á U. un sincero abrazo de amistad, pero ántes de recibir órdenes directas de mis jefes, debo obrar contra U. si intentase seguir sus marchas, y prevengo á U. que si adelantase de San Jacinto miraré como una felonía el oficio de Simón Bolívar y de U.

tiblemente sucederá, si el ejército destinado a obrar contra Santa Marta continúa obrando contra el Estado de Cartagena.

En los meses finales de ese mismo año participa en la defensa de Cartagena asediada por el General Morillo, terrible trance para el ejército patriota. Sitiada la ciudad, el hambre y la sed acosan a los revolucionarios y los llevan a alimentarse de ratas, insectos y hasta el cuero de sillas y cinturones, según lo expresan varios de ellos en algunas cartas. Cae la plaza en diciembre de 1815, logra refugiarse nuevamente en las Antillas y por algunos años su inquieta figura desaparece de la historia.

Es en esta instancia histórica donde se ubica un extenso documento en lengua francesa, localizado por nosotros en la *Section Outre Mer des Archives Nationales* de la República de Francia,⁽¹¹⁾ que quizás logre arrojar ciertas luces sobre éstas y otras etapas de la vida de Cortés y explique en parte la cautelosa actitud del Libertador hacia él.

Se trata de una correspondencia reservada, de su puño y letra, que Cortés envía desde St. Pierre en julio de 1818 a un personaje a quien apellida familiarmente, en francés, *Mon cher Moreau*. Los archivistas franceses han interpretado y clasificado esta correspondencia, en los Fondos del *Ministère de la Marine et des Colonies Françaises*, como dirigida al Señor Moreau de Jonnés, uno de los Jefes de Estadística del Ministerio de Comercio quien en su juventud, funcionario del Ministerio de la Marina francesa, había residido en las Antillas haciéndolas objeto de numerosos e importantes estudios que publicó en Francia.⁽¹²⁾

Es posible que Moreau de Jonnés tratara a Cortés de Campomanes, e inclusive que éste lo asesorara en algunos temas de investigación, pues era buen concedor del medio y además hombre culto e ilustrado, como se desprende de las referencias que hace en su escrito sobre los cronistas coloniales y las obras de Humboldt. Sin embargo nosotros

Como el Capitán de Dragones, J. Espinosa, detuvo y condujo prisionero contra todas las leyes de la guerra al Subteniente Ochoa, y que hubo tan poco honor en el dicho Capitán y el Oficio Ochoa, y que hubo tan poco honor en el dicho Capitán y en el Oficio Jurado, detengo yo ahora y enviaré a Cartagena al Oficial que me ha entregado el oficio de U., el cual sufrirá en su persona la misma suerte que corra el Subteniente Ochoa; y si U. envía éste a mi Cuartel General, enviaré yo el suyo al de U.

Quedo con el vivo deseo de que por promover intereses particulares no se pierda ó se arruine la Provincia, que sirve de antemural á toda la Nueva Granada, lo que indefectiblemente sucederá, si el ejército destinado á obrar contra Santa María continúa obrando contra el estado de Cartagena.

Dios etc.

Oveja, Cuartel General, Abril 19 de 1815 – 5º

Manuel CORTES CAMPOMANES

- (11) *Section Outre-Mer des Archives Nationales* de Francia. Cartón 53.
- (12) Alexandre Moreau de Jonnés (1778-1870), conocido economista y geógrafo, ocupó altos cargos en las oficinas del Ministerio de la Marina. En 1849 era miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Entre las obras de Moreau destacan: *Histoire Physique des Antilles Françaises, á savoir la Martinique et les îles de la Guadeloupe* (Paris, 1817); *Tableau du climat des Antilles et les phénomènes de son influence sur les plantes, les animaux et l'espèce humaine*. (Paris, 1817). Fue también autor de *Aventures de guerre au temps de la République et du Consulat* (Paris, 1858).

asomamos otra posibilidad. La carta pudo haber sido dirigida a otro *Moreau*: Louis Méderic Moreau de Saint-Méry, jurista y político partidario de la libertad, nacido en Martinica en 1750 y fallecido en 1819, quien se había propuesto compilar los elementos de un código enciclopédico colonial y reunió una copiosísima colección de documentos, relaciones, cartas geográficas en originales y copias, conservadas hasta hoy bajo el nombre de *Atlas Moreau de Saint-Méry*. Nuestra suposición explicaría la total confianza de Cortés en un *Moreau* natural y por largo tiempo residente en una isla del Caribe, y cómo en su carta se expone sin reservas en materia tan delicada.

En 18 folios cuidadosamente redactados en un excelente francés, Cortés narra en detalle los sucesos inmediatamente posteriores al asedio y huida de Cartagena, analizando situaciones, poniéndose a sí mismo siempre en muy buena luz, y expresándose en forma reticente y desconfiada acerca del Libertador. Ya en los primeros párrafos, insinúa de manera sibilina los motivos que provocaron su abstención en la expedición de Los Cayos:

El estado deplorable de mi salud, y la poca confianza que tenía en el Jefe, fueron las causas suficientes que me impidieron ir.

La referencia es más que clara a la persona del Libertador como General en jefe del Ejército de la Nueva Granada y del de Venezuela, y como dictador de la Nueva Granada.

Después de mencionar brevemente una azarosa aventura que los prófugos de Cartagena corrieron en aguas del Mar Caribe, se complace en recordar su intensa participación en la sublevación de Gual y España y hechos siguientes:

Vos sabéis que desde 1797 estoy comprometido con los asuntos concernientes a la Independencia de América del Sur. Durante mucho tiempo ésta no ha sido sino un proyecto, pero hoy no es ni un proyecto ni un problema, es algo de hecho realizado.

El panorama que ofrece de la situación americana y de las escasas posibilidades por parte de España de refrenar la insurrección es claro y real, y demuestra el conocimiento presencial de las regiones americanas y la agudeza de un observador crítico. Concluye afirmando que España ha perdido todos los recursos del país y está en la imposibilidad de reprimir por entero el espíritu de independencia.

No deja de hacer hincapié en su fe y compromiso político:

Si yo trabajé a favor de esta independencia cuando aún no había signo de ella y meditaba continuamente sobre los medios que podrían hacer que tuviera éxito, vos comprenderéis que ahora debo redoblar mis esfuerzos.

Con absoluta inmodestia insiste a lo largo de toda la relación en su celo patriótico y en su ferviente amor por la libertad:

Me he convertido desde hace tiempo en apóstol de la Independencia de América...

Se refiere a un interesante plan que se proponía realizar en Buenos Aires, del cual desconocemos el éxito, que habría colocado al gabinete español en la imposibilidad de

enviar a América la expedición tan ponderada que preparaba en Cádiz, y *si persistiera habría perdido en seis meses el resto de la América del Sur.*

Muestra conocer detalles relativos a la participación de Francia en las guerras de independencia americanas, que indican claramente su inclinación:

En el momento de la revolución de los Estados Unidos, Francia se declaró abiertamente a favor de la independencia, desplegó todos sus recursos, hizo que sus aliados tomaran parte en la contienda, y 200 barcos de línea más 200.000 hombres apoyaron en diversos puntos, las intenciones de los Americanos.

El impactante núcleo central de este misterioso y sorpresivo documento, es que Cortés propone al gobierno francés una ingerencia en los países americanos que el mismo tramitaría, y que redundaría en provecho de la política y de la economía y comercio de Francia:

¿Por qué Francia dejaría a Inglaterra el comercio del Nuevo mundo, cuando todo le favorece?

...Es verdad que Francia, en las circunstancias actuales, no debe desear la decadencia de España; pero como no puede impedir la independencia de América del Sur, debe en buena política aprovecharla cuanto le sea posible con el fin de buscar salidas para su comercio y disminuir la preponderancia que la Gran Bretaña adquirirá inevitablemente si Francia le abandona las Colonias Españolas.

La región americana que Cortés ofrece al gobierno francés casi en venta, es la Nueva Granada:

... existe un vasto país, sobre el cual Europa no tiene ideas muy precisas, donde la revolución no ha sido teatro de escenas tan dolorosas y horribles como en Venezuela; un país actualmente oprimido, pero siempre dispuesto a retomar las armas para restablecer el gobierno independiente que los errores y las faltas ocasionadas por sus vecinos, más que cualquier otro motivo, han hecho desaparecer.

Al culpar a Venezuela de todos los males y problemas de la Nueva Granada no hace más que expresar su malquerencia hacia el Libertador y sus seguidores, a la vez que muestra sus vínculos políticos y sentimentales con esa nación.

Con hábiles reflexiones tales como la afinidad de carácter, costumbres y religión entre franceses y americanos, instiga al gobierno francés a subvencionar directamente la independencia de la Nueva Granada, incluyendo el gobierno de Quito. Hace énfasis en la prosperidad y en el interés que Francia obtendría de esta circunstancia, pues aumentaría su comercio y disminuiría el de Inglaterra, *la única potencia que ha sacado gran provecho de la insurrección de las colonias españolas.* Aconseja la conducta adecuada para guardar las apariencias ante el gobierno de España, y no provocar el celo de los ingleses, aún a costa del engaño. Calcula incluso el costo de la independencia de Nueva Granada con el patrocinio francés, y sin titubeos se propone a sí mismo como realizador del proyecto:

El conocimiento que tengo de ese país, el rol que he jugado en él y la consideración que esto me ha procurado, me sitúan en condiciones de poder

actuar con ventaja, y puedo asegurar que un gasto de 5 a 6 millones de francos, las tres cuartas partes en material, sería suficiente para decidir definitivamente su suerte.

Justifica la suma que pide mediante unas reflexiones que involucran a los héroes autóctonos americanos con marcada arrogancia y mayor petulancia:

Si yo quisiera dejar las cosas a la casualidad, o como se dice, a la suerte, medios mucho menos considerables serían suficientes; pero como no deseo hacer expediciones en la forma en que las hace Bolívar, ni tan poco seguras como las hace Mina, me esfuerzo en procurar lo necesario para tener éxito rápidamente y sin arruinar el país, donde debo presentarme y mantenerme como un amigo, y no como un devastador.

Tan profundo es su análisis de las regiones de América, tan clara su visión del aprovechamiento de la revolución desde el punto de vista político y económico por parte de las grandes potencias europeas; tan entusiasta su aseveración de ser desde hacía tiempo *un apóstol de la independencia de América*, que cabe preguntarse si realmente Cortés procuraba el provecho de Francia, país evidentemente privilegiado por él; o más bien estaba empeñado en conseguir, a cualquier costo, un medio para sellar la independencia americana. Y sin embargo, entre estas dos hipótesis se abre camino una tercera: la posible búsqueda de su propio beneficio personal.

¿Cómo juzgar entonces a este tenaz luchador, arrogante crítico, apóstol calculador?

Hubo de tener Cortés aceptación y popularidad desde la misma llegada al país, pues encontramos su nombre en los pasquines que recorrían Caracas y La Guaira después de develada la conspiración de Gual y España:⁽¹³⁾

¡Cortés, Viva España, Viva!
Picornell, guerra.
Carbonell, mira lo que haces,
Gual vive. Abre los ojos y ve
Lo que por tu vista pase...

Su conducta, indudablemente de inspiración liberal y republicana en la primera parte de su vida, ha sido reconocida por varios autores.

Casto Fulgencio López lo incluye, de primero, en el Comité Revolucionario formado por Picornell e integrado por sus más destacados discípulos y comprofesores.

Lo recuerda luego como el poeta de la revolución. En otro párrafo, proporciona sus características físicas posiblemente extrayéndolas de las causas criminales contra los conspiradores, y un juicio propio:⁽¹⁴⁾

Tenía un continente reposado, delgado de cuerpo, nariz larga, poca barba, los ojos negros, la frente espaciosa. Era el más aprovechado discípulo de Picornell y además de su cultura general escribía versos con facilidad.

(13) López, C. F., op. cit., p. 197.

(14) López, C. F., op. cit., págs. 106 y 126.

Felipe Larrazabal, al referirse con cierta reticencia a la simpatía que despertaron en el ánimo americano aquellos peninsulares que se titulaban *mártires de la libertad*, reconoce sin embargo que Picornell y Campomanes eran:⁽¹⁵⁾

hombres finos y de muy dulces palabras.

En nuestros días Manuel Pérez Vila lo define como:⁽¹⁶⁾

Revolucionario, activo en la conspiración de Gual y España (1797) que combatió luego por la Independencia de Venezuela.

Pedro Grases señala que el comportamiento de los revolucionarios de San Blas no fue siempre ejemplar, y menciona las «Instrucciones a Peñalver y Vergara», comisionados en Londres, del 7 de julio de 1819 firmadas por Juan Germán Roscio en Angostura, donde se habla de la conducta desleal de Picornell y de Andrés, con pleno conocimiento de detalles (Art. 14). Sin embargo, refiere que en el artículo 36 se juzga la conducta de Cortés de Campomanes, *el único que había permanecido fiel a la causa liberal a la sazón oficial de Venezuela y Nueva Granada*. Agrega Grases que Cortés *tuvo brillante actuación militar*.⁽¹⁷⁾ J.L. Salcedo Bastardo lo considera, junto con los demás compañeros de Picornell, *intelectual de vanguardia*.⁽¹⁸⁾

En los afanes subversivos están a su lado otros compañeros de docencia, humanistas e intelectuales de vanguardia: Manuel Cortés de Campomanes, José Lax y Sebastián Andrés.

No obstante, el ambicioso proyecto que Cortés propone en la relación hasta ahora inédita que hemos ubicado y traducido al español, parece indicar un carácter osado, aventurero y quizás codicioso, aunque le falten la mesura, sobriedad y cautela que caracterizan a un buen estratega. En sus líneas se pone abiertamente de relieve su encono hacia el Libertador y el apego al dinero, manifiesto en la explícita suma de 5 ó 6 millones de francos que pide a Francia por la cesión efectiva de la Nueva Granada.

Un sorpresivo detalle en este documento es que una de las dos direcciones dadas por Cortés a Moreau con el fin de recibir contestación, es la del Sr. Pavageau. Este nombre no es nuevo en la historia del Libertador, pues J. Pavageau (a veces citado como Pavajeau) fue uno de los albaceas nombrados por él mismo. Ya al final de su vida, en septiembre de 1830, Bolívar le envía los diez baúles que contenían su archivo privado, los cuales fueron recibidos por el destinatario, según encontramos constancia en las *Memorias* de O'Leary.⁽¹⁹⁾

J. Pavageau.
Cartagena, 28 de Setiembre de 1830.

A.S.E. El General Bolívar.

(15) Véase Larrazabal, Felipe. *Vida del Libertador Simón Bolívar*, p. 23.

(16) Véase la voz *Cortés de Campomanes* en el *Diccionario Polar*.

(17) Véase *La Conspiración de Gual y España y el Ideario de la Independencia*, nota p. 25.

(18) Salcedo Bastardo, J. L. *Historia Fundamental de Venezuela*, p. 198.

(19) O'Leary, *Memorias*, tomo XII, p. 413.

He recibido de S.E. el Libertador, diez baúles conteniendo papeles privados de su pertenencia, para ser depositados en París en manos seguras según las instrucciones de S.E. J. Pavageau.

Juan Bautista Pavageau era un hombre ciertamente importante. De buena cuna, amigo de juventud de Josefina Beauharnais, futura emperatriz de Francia, había viajado por las Antillas y Europa. Habilidoso comerciante, pudo reunir una fortuna respetable. En 1815, en Jamaica, recibió a Bolívar quien llegaba traicionado y solo. El historiador Paul Verna refiere que la víspera de su salida a Haití, el Libertador contaba ya con 3.000 gourdes, recogidos por Pavageau para la causa independentista entre los comerciantes de la isla ⁽²⁰⁾.

Según relato de Héctor García Chuecos, basado en el folleto de José Manuel Goenaga *Un antillano olvidado*,⁽²¹⁾ cuando en 1830 Bolívar, enfermo y totalmente separado del mando de Colombia llega a Cartagena, Pavageau le ofrece cuantiosos recursos para su estada en la ciudad y su viaje a Europa. En esa oportunidad el Libertador, entregándole unos papeles, le pide que los guarde para la posteridad, diciéndole:

¡He aquí las pruebas de las infamias de mis enemigos! ¡Algún día se sabrá la verdad! No es tiempo todavía de hablar. ¡Quiero beber el cáliz hasta las heces!

No dudamos de la veracidad de esta referencia histórica (citada también por Cristóbal Mendoza, Presidente de la Comisión Editora, en la *Presentación* de la Edición de los *Escritos del Libertador*), por la rigurosidad del historiador venezolano y su apego a la exactitud. Circunstancias o reflexiones del momento, diversamente interpretadas por los historiadores nacionales, hicieron que el Libertador cambiara su decisión. En la cláusula 9° del *Testamento* otorgado en San Pedro Alejandrino el 10 de diciembre de 1830, pocos días antes del fallecimiento, encontramos nuevamente el nombre de Pavageau, con la escueta orden de destruir dichos documentos:

9° Ordeno que los papeles que se hallan en poder del Señor Pavageau, se quemem.

¿Habría habido entre esos papeles algunos relativos a un plan para arrebatar la Nueva Granada a los patriotas y cederla a Francia, en el cual estaría involucrado Cortés de Campomanes? ¿Podría provenir la desconfianza del Libertador del conocimiento que pudo haber llegado a tener sobre las gestiones adelantadas por Cortés, de las cuales nosotros nos enteramos en su carta a Moreau?

Este recelo lo expresa Bolívar claramente en varias oportunidades. Entre 1818 y 1819, Cortés desempeña en París una misión diplomática confidencial que al parecer había sido aprobada por el Vice-Presidente de Venezuela, Zea; el Libertador la desaprueba y desautoriza. A comienzos de 1820, el mismo Zea, que viajaba de Venezuela a Europa como agente diplomático, lo encuentra en Martinica y le propone trasladarse a París para

(20) Paul Verna, *Bolívar y los emigrados patriotas en el Caribe*. Caracas, 1983, p. 43.

(21) Véase García Chuecos, Héctor, *Un olvidado amigo de Bolívar*. En *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, Vol. XVI, N° 53. Caracas, 17 de diciembre de 1956.

colaborar con él en el desempeño de la misión. Bolívar canceló violentamente el nombramiento y la misión misma. Casto Fulgencio López refiere que el 25 de septiembre de 1820 una nota oficial de Pedro Briceño Méndez, Secretario de Estado, comunica al Ministro de Relaciones Exteriores que el señor Cortés de Campomanes no debe ser empleado en ninguna comisión, porque no merece la confianza del Libertador «Desconocemos la causa de esta caída en desgracia –comenta– pero la asociamos con su viaje a Nueva Orleans, desde donde le llamó Picornell cuando gestionaba el perdón de su Majestad».⁽²²⁾ Pudiera esta circunstancia haber contribuido al resquemor del Libertador, pero el documento que actualmente nos ocupa y que el historiador evidentemente no conoce, agrega otras razones.

Audaz, verdaderamente ambicioso en su propuesta, este Maquiavelo americano se revela como uno de los más astutos negociantes y consumados políticos de su época, llegando a moverse en dos aguas, con tanta soltura que, aún hoy, nos asombran su aplomo y su osadía.

La dudosa posición de este experimentado estratega, se pone de relieve analizando algunas cartas que nos quedan de él, publicadas en las *Memorias* de O'Leary. Vimos como en la comunicación ya mencionada del 18 de abril de 1815 a Carabaño, Cortés expresaba un total rechazo a las órdenes del Libertador y amenazaba con rabia tomar acciones para repeler a las fuerzas enviadas por éste, que según sus propias palabras podrían hacer que se perdiera toda la Provincia. Contrasta con ella otra carta dirigida el 13 de mayo de 1820 al Vice-Presidente de Venezuela,⁽²³⁾ donde se muestra una actitud de total respeto y temperancia hacia la persona de Soubllette, a quien informa con suma corrección los últimos pasos dados para trasladarse a Europa, complaciéndose como siempre en su propia actuación y dando por cabalmente cumplida su misión libertaria.

Una nueva suposición podría desprenderse al considerar detenidamente algunos detalles. El Sr. Pavageau, depositario de papeles del Libertador, es, como vimos, el mismo personaje que recibe las cartas confidenciales de Cortés a Moreau, y a quien Cortés da su dirección, confiando en una total discreción. ¿Sería posible aventurar que Cortés estuviese secretamente de acuerdo con Bolívar, o más aún, siguiese sus órdenes y fuese un contraespía de la revolución? Si así fuera, esto explicaría la cláusula del testamento de Bolívar en la cual se preocupa por ordenar que se quemaran los papeles en poder de Pavageau, entre las cuales podría haber algunos que de ser mal interpretados o no analizados integralmente pudieran arrojar alguna duda sobre su propia actuación política. Apoyaría esta hipótesis el hecho de que aunque Bolívar cancelara en 1820 su nombramiento y su misión diplomática, Cortés viajara de todos modos a Londres, donde volvería a reunirse con Andrés Bello.

Ya superada la azarosa etapa de la lucha emancipadora, en años posteriores a la afirmación de las Repúblicas Americanas encontramos a Cortés dedicado a actividades

(22) López, C. F., Op. Cit., p. 31.

(23) O'Leary, *Memorias*, tomo XVII, p. 362-3

literarias en París y en Bruselas. En una larga carta que escribe a Andrés Bello el 24 de abril de 1826,⁽²⁴⁾ menciona la preparación de un libro que comprobaría la cruel actuación del General Morillo en América y la intención de publicar una selección de las *Cartas Americanas* del escritor italiano Gian Rinaldo Carli, cuya versión habría realizado parcialmente José Agustín Loynaz.⁽²⁵⁾ Más tarde volvería a Venezuela para dedicarse a reunir fósiles de grandes animales antediluvianos en la región de Carora. Sus hallazgos merecieron un artículo de José María Vargas publicado en 1839 en el *Correo de Caracas*. Tendría Cortés en esa fecha unos 62 años de edad. Desde entonces, no tenemos noticias de su persona.

Antes de juzgar la conducta de este patriota singular, se impone una reflexión. Es preciso recordar, a la luz de la historia, que el tipo de actitud adoptada por Cortés no constituye una novedad ni una excepción en la evolución de las colonias americanas.

El excesivo predominio y lucro de la Gran Bretaña sobre ellas, despertó en diversos momentos la codicia de otras naciones, y originó a su vez la disposición a negociar y a tomar ventaja de esta situación por parte de algunos entendidos personajes de la época. Entre ellos podemos mencionar al viajero y *agente político* (como lo definen muchos), De Pons o Depons, quien en 1806, mucho antes de iniciarse la revolución independentista, propone a Francia la cesión de Venezuela. En el documento que dirige a esa potencia europea, esgrime razones parecidas a las de Cortés de Campomanes: una fuerte ascendencia, notables provechos de Gran Bretaña en desmedro de Francia, una evidente necesidad de apoyo económico por parte de los jóvenes países, y la amplia preparación y familiaridad con el medio del intermediario.⁽²⁶⁾

Cabe preguntarse hasta qué punto estos *negociantes de la libertad* eran pasto de las ambiciones, y si no alentaba en ellos, especialmente en el caso de Manuel Cortés de Campomanes, de comprobado celo patriótico y tesorero luchador por la causa revolucionaria, un verdadero ardor libertario y ulterior propósito: servir a la revolución, valiéndose de lo que fuese preciso, de cualquier medio a su alcance, según las enseñanzas de Maquiavelo: el fin justifica los medios.

Agregamos a continuación la traducción al español del extenso manuscrito de Cortés dirigido a Moreau, así como el sucinto compendio llevado a cabo en forma oficial en el *Ministère de la Marine et des Colonies de France*.⁽²⁷⁾ Esperamos que de su polémico contenido se deriven mayores y más profundas discusiones y análisis por parte de otros investigadores y estudiosos de nuestra historia.

(24) Publicada en *Epistolario de la Primera República*. Caracas, B.A.N.H., 1960, p. 134-136.

(25) Nosotros mismos investigamos en este momento y hemos traducido al español los voluminosos tomos de las *Cartas Americanas* de Gian Rinaldo Carli.

(26) Véase Grases, Pedro. *El Viajero Francisco Depons*. Caracas, 1960.

(27) *Archives Nationales* de París, Francia. Fondos del *Ministère de la Marine et des Colonies de France*. Año de 1818.

Carta inédita de Manuel Cortés de Campomanes a Moreau (*)

St. Pierre, julio 11 de 1818

Querido Moreau:

Aunque después de mi partida de Martinica recibí varias veces vuestras noticias, hasta hace poco no sabía donde dirigiros mi carta. Si bien en Cayena me había enterado de que estábais en París, sólo aquí conseguí vuestra dirección.

Después de haber hecho la guerra en Venezuela con el grado de Comandante General de Artillería, y en la Nueva Granada unas veces como Comandante en Jefe, otras como Jefe del Estado Mayor, estaba desempeñando este último cargo en la Provincia de Cartagena, cuando fuimos atacados por la expedición española al mando del General Morillo. Muchas circunstancias, resultado de las convulsiones internas, habían absorbido los recursos del país y consumido los alimentos destinados al aprovisionamiento de la Plaza de Cartagena la cual fue atacada el 18 de agosto de 1815. No teníamos víveres sino para 15 días, y los hicimos durar 112. Así, perdida por la hambruna la casi totalidad de la población y de la guarnición, pasamos a través de las baterías españolas emplazadas en tierra y a través de la escuadra, abandonando una plaza aún intacta, pero infestada de cadáveres y pestilencia. De las casi tres mil personas que salieron de allí, los dos tercios pereció en el mar por el hambre o el mal tiempo; el resto, principalmente militares, se reunieron en los Cayos, donde se formó una expedición a las órdenes de Bolívar para ir de nuevo a Venezuela. El estado deplorable de mi salud, y la poca confianza que tenía en el Jefe, fueron las causas suficientes que me impidieron ir, y tan pronto me restablecí un poco pasé a Nueva Orleans con la intención seguir a México con Mina. Debido a que por el invierno mis males se agravaron, no pude hacerlo. Finalmente, el 31 de enero de 1818 salí de Luisiana rumbo a Buenos Aires. Luego de un viaje largo y penoso, el capitán del barco nos llevó a Cayena con el pretexto de abastecerse de víveres, pero en lugar de entrar en el puerto, izó las velas hacia las desiertas *Iles du Salut*, y poniendo en práctica la más abominable perfidia me dejó abandonado con mi mujer y muchos otros pasajeros, en mayoría franceses. Indudablemente habríamos sido víctimas de la abyección de ese bandido, si la casualidad no hubiera permitido que cuatro días después un habitante de Cayena, el Sr. Malvin hijo, al pasar nos viera y dándose cuenta de las señales que hacíamos, viniera en nuestro socorro. Nos sacó medio muertos de ese lugar deshabitado y nos trasladó al río *Malmanoury* desde donde pudimos llegar a la ciudad. Allí el General Carra tuvo la bondad de darnos un pasaje para Martinica, a bordo de la goleta de su Majestad *La Sauterelle*.

En *Fort Royal*, fuimos sorprendidos con la noticia de la llegada a St. Pierre del buque en el cual nos habíamos embarcado para Buenos Aires. El capitán y el sobrecargo fueron inmediatamente encarcelados, ya han sido condenados, y nosotros esperamos el resultado de esa causa.

(*) Este documento y el siguiente han sido traducidos del francés por Marisa Vannini de Gerulewicz

Os he narrado las aventuras, ahora paso a otros temas. Vos sabéis que desde 1797 estoy comprometido con los asuntos concernientes a la Independencia de América del Sur. Durante mucho tiempo ésta no ha sido sino un proyecto, pero hoy no es ni un proyecto, ni un problema, es algo de hecho realizado. Las pocas ventajas que el Gobierno español pueda tener, es cosa momentánea, y aunque llegara a refrenar la insurrección, ésta estallarí con más violencia a la primera oportunidad favorable, tal como una guerra con América, con Portugal o con Inglaterra. Pero España está muy lejos de poder reprimir la insurrección: desde hace ocho años se está luchando en Perú, en Chile, en México, en Nueva Granada y en Venezuela, algunas veces con éxito, otras con desventajas: actualmente los independientes poseen todo el Virreinato de Buenos Aires comprendiendo el Paraguay, Chile y una parte del Alto Perú. Las Provincias de Venezuela, a excepción de los valles de Aragua y la costa, están en su poder, en Nueva Granada son dueños de las llanuras de San Martín y de Casanare, y hay guerrillas en lo alto del país. México es un teatro de anarquía y de violencia; se puede decir que los Españoles en ese lugar son más fuertes que los independientes, pero España ha perdido todos los recursos del país y está en la imposibilidad de reprimir por entero el espíritu de independencia.

Si yo trabajé a favor de esta independencia cuando aún no había signo de ella y meditaba continuamente sobre los medios que podrían hacer que tuviera éxito, vos comprenderéis que ahora debe redoblar mis esfuerzos.

Yo iba a Buenos Aires para realizar un plan que habría colocado al Gabinete Español en la imposibilidad de enviar allí la expedición tan ponderada que preparaba en Cádiz, y si persistiera habría perdido en seis meses el resto de América del Sur, sin por ello tener la seguridad de alcanzar éxito en Buenos Aires: las contrariedades que he sufrido han paralizado por algún tiempo mis proyectos, pero no los he abandonado, y tan pronto termine aquí, los pondré en ejecución. Es muy posible que vaya a Londres por poco tiempo, y para hablaros francamente, no atendiendo sino a mis sentimientos personales, y me atrevo a decir a la inclinación de los americanos del Sur, sería a París donde iría, si tuviera la certeza de encontrar allí la acogida que tendré en Inglaterra. A este respecto, haré algunas observaciones que creo no carecen de importancia.

Inglaterra es la única Potencia que ha tenido la facultad de hacer que la insurrección de las colonias españolas redunde en su provecho: su conducta ha sido diferente en los diversos períodos de esta revolución. Cuando hacía que España fuese el teatro de la guerra, y atraía allí a las fuerzas que Napoleón habría podido emplear más directamente contra ella, fingía una severa neutralidad, hasta procuraba parecer contraria a los independientes de las colonias, a excepción, no obstante, de los de Buenos Aires que ha constantemente protegido. Se limitaba entonces a extender su comercio en toda América, a reconocer, por así decirlo, el terreno: sus negociantes viajaban por todo el interior e introducían el gusto por las mercancías inglesas: cada quince días, un vapor iba a Portobelo, a Cartagena y volvía a Jamaica con 7 u 800.000 piastras, y a menudo con un millón y hasta dos, producto de su comercio: las riquezas de los que las discordias intestinas obligaban a salir de ese continente iban igualmente a Jamaica; en fin, esto se repetía en Veracruz, Buenos Aires, etc.

En 1815 España se encontraba libre de los ataques armados franceses, y con numerosas y agueridas tropas organizaba expediciones que Inglaterra no obstaculizaba,

porque aún estaba demasiado comprometida en Europa a causa del regreso de Napoleón; pero desde que desapareció la amenaza de tan temible enemigo, cambió de conducta hacia los independientes, o más bien hacia España. Recursos de todo género han sido enviados a los países donde aún podían ser introducidos: Buenos Aires ha recibido una inmensa cantidad de material, la expedición de Mina, en verdad muy mal estructurada, ha sido proyectada en Inglaterra, las Provincias de Venezuela reciben continuamente ayuda en armas y hombres reclutados y equipados en Inglaterra que acaban de organizarse en las islas Inglesas (en Granada principalmente) a pesar de los decretos del Príncipe Regente y de su aparente neutralidad. Las diferencias que existen entre los Gabinetes Español y Portugués, ¿podrían existir si Inglaterra deseara hacerlas terminar? ¿Creéis que si no tuviese ulteriores intenciones la que manda soberanamente en la Corte de Brasil no habría ya entregado Montevideo a los españoles? Y España, mientras no posea ese puerto, ¿podría atacar con ventaja los países del Río de la Plata? No es necesario ser un gran hombre de estado para adivinar cuál será el resultado definitivo de esta conducta. Las colonias españolas (por lo menos aquéllas de América del Sur), serán independientes bajo cualquier forma de gobierno, e Inglaterra se procurará inmensas e inextinguibles fuentes de prosperidad, pues de alguna manera los países insurgentes le serán deudores de su emancipación; el reconocimiento, las deudas contraídas, las relaciones comerciales establecidas, en suma, la costumbre serán los vínculos que atarán a los americanos del Sur a los Ingleses; y a pesar de que las manufacturas de Francia y los productos de su suelo, hayan sido siempre preferidos en dichos países, ella perderá esta ventaja por haberse mostrado indiferente en esas circunstancias.

La Nueva Granada hizo en 1812 algunas proposiciones al Gabinete Francés (promovidas por mis insinuaciones). Envié a Don Manuel Palacios a los Estados Unidos con instrucciones para entrar en tratos con el Ministro francés, Sr. Serrurier; fue luego a París en 1813, pero Francia se encontraba entonces demasiado ocupada, y dicho intento no llegó a cristalizar.

Vos comprenderéis que los cambios habidos en el Gobierno francés, no pueden modificar los deseos de los americanos por su independencia y consecuentemente su posición hacia Francia. Y ¿por qué Francia dejaría a Inglaterra el comercio del Nuevo Mundo, cuando todo le favorece?

En el momento de la revolución de los Estados Unidos, Francia se declaró abiertamente a favor de la independencia, desplegó todos sus recursos, hizo que sus aliados tomaran parte en la contienda, y 200 barcos de línea más 200.000 hombres apoyaron en diversos puntos, las intenciones de los americanos.

Es verdad que Francia, en las circunstancias actuales, no debe desear la decadencia de España; pero como no puede impedir la independencia de América del Sur, debería en buena política aprovecharla cuanto le sea posible con el fin de buscar salidas para su comercio y disminuir la preponderancia que la Gran Bretaña adquirirá inevitablemente si Francia le abandona las Colonias Españolas.

Los americanos prefieren los franceses a los ingleses: un carácter más flexible, su vivacidad, algunas semejanzas en las costumbres, la misma religión, contrastan con el orgullo, la taciturnidad, el aire distante y las formas acerbas de los ingleses, que los pueblos

de América del Sur saben percibir muy bien; agregad la herejía, y podréis fácilmente concebir la inmensa ventaja del Gobierno francés. Pero cuando uno está ahogándose, se sostiene de cualquier rama que se le presente, y éste es el caso en que nosotros nos encontrábamos en Cartagena: viéndonos en la imposibilidad de prolongar la defensa por falta de víveres, nos dirigimos al gobierno inglés para entregarle la plaza constituyéndonos en sus súbditos.

El Gobernador de Jamaica a quien apelamos no se sintió suficientemente autorizado para tomar una medida tan grave, y su respuesta fue que él debía aguardar la decisión de su Majestad Británica; pero como nosotros no podíamos esperar, evacuamos la Plaza. Seguramente estaréis informado por los periódicos de Inglaterra que el Parlamento expresó pesar porque el Gobernador no se consideró suficientemente autorizado en dicha circunstancia, cuando no se trataba sino de evitar el derramamiento de sangre. Esto os hace ver que los americanos del Sur estarían dispuestos a cambiar de dinastía antes que someterse de nuevo al Gobierno de la Metrópoli, y si los gobernadores ingleses carecían de instrucciones en 1815, ahora no dejarían de tenerlas si las circunstancias fueran las mismas.

Por lo que concierne al Gobierno de los Estados Unidos, en su forma de hacer las cosas fuera de tiempo, se nota que ha hecho mucho por España y muy poco a favor de los independientes del Sur; sin embargo, no está dormido, y seguramente tendrá su parte. No declarará la guerra a España, pero hará todo lo posible, para que sea dicha potencia quien la declare: ya se ha hecho dueño de la mayor parte de Florida, y ha enviado Emisarios a Buenos Aires y a Venezuela; del Norte han partido hacia México en diferentes épocas pequeñas expediciones, otra muy importante se prepara y quizás ya haya salido.

¿Sería entonces Francia la única gran potencia voluntariamente excluída de las ventajas resultantes de la emancipación de las Colonias Españolas? No obstante, no puedo concebir que sólo vínculos familiares puedan inducirlos a renunciar. Luis XIV tenía nexos más fuertes, era hijo de una Infanta de España, sabía que su nieto heredaría la monarquía española, y ello no le impidió conseguir los países españoles que deseaba. El Rey de Portugal está mucho más ligado por la sangre al Rey de España que el de Francia, y se adueña provisionalmente de la margen izquierda del Río de la Plata, porque sencillamente le conviene.

Jamás se le podrá reprochar al Gabinete francés el haber hecho nacer la insurrección de las Colonias españolas, y si cuando su separación de la Metrópoli sea inevitable, se perfilan circunstancias para acrecentar su comercio restringiendo el de los ingleses, habrá actuado de acuerdo a las reglas de una sana política sin faltar a la lealtad hacia el Gobierno español, quien durante todo el transcurso de la revolución francesa se mostró bastante indiferente hacia la familia real de Francia.

Dos dificultades se presentan para actuar en favor de los independientes: la primera, salvar las apariencias ante el Gobierno español, y la segunda, no excitar los celos de los ingleses. Creo que sería fácil evitar a ambas. Por lo que se refiere a España, el Gobierno francés puede actuar sin que lo parezca, hasta es posible engañarlos y hacer que la ayuda parezca provenir de otra parte. En cuanto a los ingleses, habría que dejarles las partes

donde ellos ya están asentados, tanto más puesto que los Jefes de esos lugares no se dirigirían a Francia, teniendo compromisos con Inglaterra. Pero existe un vasto país, sobre el cual Europa no tiene ideas muy precisas, donde la revolución no ha sido teatro de escenas tan dolorosas y horribles como en Venezuela; un país actualmente oprimido, pero siempre dispuesto a retomar las armas para restablecer el gobierno independiente que los errores y las faltas ocasionados por sus vecinos, más que cualquier otro motivo, han hecho desaparecer.

El conocimiento que tengo de ese país, el rol que he jugado en él y la consideración que esto me ha procurado, me sitúan en condiciones de poder actuar con ventaja, y puedo asegurar que un gasto de 5 a 6 millones de francos, las tres cuartas partes en material, sería suficiente para decidir definitivamente su suerte.

No es una imaginación exaltada lo que me hace ver las facilidades, es un sistema madurado, reflexionado largamente con frialdad y sin prevenciones; es un conocimiento perfecto de los medios que el enemigo podría oponer, de los obstáculos a vencer en su ejecución, ya sea que provengan del clima o de la configuración topográfica, como de las dificultades de subsistencia, transporte, etc. Yo me jacto de que cualquier hombre que tenga algún conocimiento del país, estaría convencido de lo acertado de mis proyectos si yo llegara a prospectárselos.

Si yo quisiera dejar las cosas a la casualidad, o como se dice, a la suerte, medios mucho menos considerables serían suficientes; pero como no deseo hacer expediciones en la forma en que las hace Bolívar, ni tan poco seguras como las hace Mina, me esfuerzo en procurar lo necesario para tener éxito rápidamente y sin arruinar el país, donde debo presentarme y mantenerme como un amigo, y no como un devastador.

Me doy cuenta, un poco tarde, de que me he extendido demasiado sobre el tema y que el gran interés que tengo me ha arrastrado a prolijos detalles, pero os parecerán excusables si tomáis en cuenta que me he convertido desde hace tiempo en apóstol de la independencia de América. Confío en que tendrá algún interés para vos, el reflexionar sobre las grandes ventajas que podría obtener vuestro país de los puntos de vista que os comunico. Por lo demás, os hablo confidencialmente, y bajo el manto de la amistad; haced de mi carta el uso que creáis conveniente y hacedme partícipe de vuestra opinión al respecto de las proposiciones que yo podría hacer al Gobierno francés, con relación a mi proyecto que concierne a la Nueva Granada y comprende el Gobierno de Quito, el cual forma parte de ella a pesar de que los geógrafos extranjeros lo hayan separado.

Los límites de una carta ya demasiado larga no me permiten dar detalles sobre este país del cual no puedo hablar sino recurriendo a mi memoria, porque en la última aventura perdí todos mis papeles.

Los confines de Nueva Granada (Virreinato de Santa Fe de Bogotá) son: el mar Caribe, Venezuela, el Istmo de Panamá, el mar del Sur hasta los desiertos arenoso de Sechura donde estaba la antigua Tumbes, el alto Perú, y la vasta selvas del centro de América del Sur.

Los indígenas goajiros (o Bahía Honda) separan al Gobierno de Río de la Hacha, del de Maracaibo que pertenece a Venezuela; el río Catatumbo (más arriba Sulia) (sic),

traza los límites en los valles de Cúcuta entre Venezuela y la Nueva Granada, que continúan por la Sierra Nevada de Mérida y separan las Provincias de Pamplona y Tunja de las de Mérida y de Varines (sic), y finalmente el río Arauca que bordea las llanuras de Casanare: las de San Martín llegan hasta las selvas interiores. Los límites con el Perú no están bien definidos, pero ya os he dicho donde se encuentran.

Los puertos en el mar Caribe son Río de la Hacha, Sta. Marta, Cartagena y Portobelo. Los ríos importantes que desembocan en esta costa son el gran río de la Magdalena, el río Sinu y el Atrato o río de Darién. En el mar del Sur hay los puertos de Panamá, Buenaventura, Barbacoas y Guayaquil, y los ríos San Juan, Isgirandé, Esmeralda y Guayaquil.

Las principales o notables ciudades, además de los puertos que ya he mencionado son: Mompo, situada en una isla en la confluencia de los ríos Magdalena y Cauca; Pamplona, El Socorro, San Gil, Tunja, Santa Fe, Honda, Antioquia, Popayán, la Villa de Ibarra, Quito, Loja y Cuenca, y las pequeñas villas Novita y Citará, en el Chocó.

El clima es muy variado, según el relieve del país: las costas y los valles calurosos, el resto fresco o frío, de acuerdo a la altura, hasta llegar a las nieves perpetuas.

La producción es también muy variada. Los países calurosos ofrecen los productos que vosotros llamáis coloniales: además de bálsamos, plantas medicinales, etc. Las perlas se pescan en sus costas. En el interior hay plantas que producen cereales europeos, las legumbres, los frutos, etc. La mejor clase de quina se encuentra en ese país, sobre todo en Loja: el oro, el platino, el cuero, el plomo; igualmente abundan las esmeraldas.

Yo no he leído lo que el Barón de Humboldt ha escrito sobre este país, pero estoy seguro que habrá descrito esta parte en una forma tan exacta como lo que he leído de él sobre México, vos podéis adquirir información al leer sus obras. Sin duda, habrá hablado de la población (dos millones o quizás más), la clase de actividad de sus habitantes, sobre todo de los del Socorro, Tunja, Villa de Ibarra y Quito; de los caminos, los peores del mundo, más difíciles y peligrosos que el de la Montaña Pelée. Leed la historia de la conquista de ese país escrita por Piedrahita, los viajes de Ulloa, el diccionario geográfico de Alcedo. Consultad los mapas de Arrow Smith (Colombia prima), el de la Cruz y el de Maldonado.

Observad, mi querido Moreau, que si bien he sido privado durante diez años del placer de escribiros, ahora lo hago largamente y seguiré haciéndolo mientras las circunstancias me lo permitan.

Como en Francia es a vos únicamente a quien escribo, os ruego no decir nada a las personas con quienes he estado relacionado antes, a menos que creáis deber hacerlo a favor de los proyectos que os comunico.

Contestadme lo más pronto posible y si en vuestras cartas habláis del asunto del cual me ocupo, hacedlo en términos generales y vagos, inteligibles solamente por mí: si tenéis que nombrar personas importantes, podéis escribirme como si el tema de nuestra correspondencia fuese una solicitud de mi parte, para ingresar de nuevo al Servicio de Francia.

Escribidme por duplicado –La primera carta dirigida a cargo de: M. Morin Pharmacien, Gran vía en la esquina de la Calle del hospital. St. Pierre, Martinica. La segunda a: M. Pavajeau, Neg. Kingston, Jamaica– En el sobre interior poned solamente: A.M. Cortés.

Tened la bondad de escribirle unas líneas a M. Pavajeau rogándole, en caso de que yo no haya ido a Jamaica, o que no esté más allá, hacerme llegar la carta por un medio seguro.

Adiós, presentad mis respetos a la Sra. Moreau y tened la seguridad de invariable afecto.

(Firmado) Cortés

Análisis de la Carta

Ministerio de la Marina y de las Colonias de Francia

Análisis de una carta escrita el 11 de julio de 1818 al Señor Moreau de Jonnés por el Señor Cortés, quien ha servido entre los Independientes de América española como General de artillería en Venezuela, y en calidad de Comandante en Jefe del Estado Mayor de la Nueva Granada.

Inglaterra es la única potencia que ha sabido utilizar la insurrección de las colonias españolas en su provecho. Su comportamiento ha sido diferente en las diversas épocas de esta revolución. Cuando hacía de España el teatro de la guerra en Europa, simulaba una estricta neutralidad, hasta daba la impresión de adversar a los independientes, a excepción de los de Buenos Aires, que ha constantemente protegido. Ella se limitaba a extender su comercio en toda América, y a introducir el gusto por su mercancía. Pero desde que Francia ha dejado de ser temible para ella, ha modificado su conducta. Recursos de todo género han sido enviados a los países donde aún podían ser utilizados. Los resultados de esta conducta serán que las provincias de América del Sur llegarán a ser independientes bajo cualquier forma de gobierno, y que Inglaterra encontrará en ellas inmensos e inextinguibles fuentes de prosperidad.

El Gobierno de Estados Unidos que hasta el presente ha hecho mucho en contra de España y muy poco a favor de los independientes, sin embargo no se duerme, y tendrá también su parte en las ventajas resultantes de la emancipación de las Colonias españolas.

Conviene a Francia no ser la única potencia excluida. Los productos de su suelo y de sus manufacturas han disfrutado siempre, en esas comarcas, de una buena acogida. Los americanos prefieren los franceses a los ingleses debido a su carácter más sociable, a cierto parecido en las costumbres, y sobre todo por la afinidad de la religión.

El gobierno puede sacar una gran ventaja de esas diversas circunstancias, para aumentar su comercio y por consiguiente disminuir el inglés.

Dos dificultades se presentan, naturalmente, para proceder en favor de los independientes. La primera consiste en salvar las apariencias ante el Gobierno de España, la segunda en no provocar los celos de los ingleses.

Al respecto de España, el Gobierno francés puede proceder sin aparentarlo. Hasta es posible engañar de manera que los recursos parezcan provenir de cualquier otra parte.

En cuanto a los ingleses, será necesario abandonarles las partes donde están instalados, tanto más cuanto que los Jefes de esos países no se dirigirían a Francia, habiendo contraído compromisos con Inglaterra. No obstante, existe un país (la Nueva Granda, comprendido el Gobierno de Quito) del cual en Europa no tienen una idea precisa, cuya revolución no ha presentado las escenas desconsoladoras y horribles de Venezuela; un país actualmente oprimido, pero siempre preparado a volver a tomar las armas para restablecer un Gobierno independiente, que los errores y faltas cometidas por los vecinos, más que cualquier otra cosa, han contribuído a hacer desaparecer.

El conocimiento local que el autor tiene de este país, el rol que ha desempeñado y la consideración que le ha granjeado, lo ponen en condición de poder actuar con ventaja, y puede asegurar que un gasto de 5 a 6 millones de francos, de los cuales tres cuartas partes en material, sería suficiente para decidir definitivamente al suerte de esta Comarca.

FUENTES DOCUMENTALES

Archives Nationales, París, Francia:

- *Section Outre Mer*
- *Section Ministère de la Marine et des Colonies de France*

Gazeta de Caracas

Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL

López, Casto Fulgencio, *Juan Bautista Picornell y la Conspiración de Gual y España*. Caracas, Madrid, Ed. Nueva Cádiz, 1955.

O'Leary, *Memorias del General Daniel Florencio O'Leary*, Caracas Ministerio de la Defensa, 1981 (34 vols.).

Epistolario de la Primera República. Caracas, Ed. B.A.N.H., 1960.

Grases, Pedro. *La Conspiración de Gual y España y el Ideario de la Independencia*. Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1930, nota p. 25.

Salcedo Bastardo, J. L. (*Historia Fundamental de Venezuela*) Caracas, UCV., Ediciones de la Biblioteca, 1996.